

que sea exclusiva, que los gobiernos se erijan en jueces de la ciencia y declaren que esta escuela es la ortodoxa y que las demás son heréticas. ¿Quién da derecho á los gobiernos para declarar que este proceso es científico y que no lo son los otros? Es el abuso de poder. Los tratadistas de economía política afirman—por ejemplo—que los gobiernos no pueden variar el valor intrínseco de la moneda, que la ley de la oferta y la demanda ó que la ley de Cobden ó la ley de Goschen no depende de la voluntad de los gobernantes y no son leyes de carácter positivo, sino de carácter natural, dentro de los fenómenos sociales. En cambio, no chicca á la mayoría de los hombres cultos, que el gobierno declare que tales procedimientos terapéuticos son los científicamente mejores.

El movimiento científico de nuestro tiempo en cuanto atañe á la medicina se halla por otro camino que el de las drogas. El aire, la luz y el agua que son los agentes fundamentales de la vida, son también los únicos agentes que pueden devolver la salud á los enfermos. Es esto lo que se comprende por el racionalismo en la medicina. Los sanatorios bien montados—lo saben nuestros médicos mejor que nosotros—han desterrado casi por completo la aplicación de las drogas. Jardines y verdura, aire fresco, luz plena, baños, allí está todo lo que constituye un sanatorio.

El procedimiento de las recetas, de aspecto sacerdotal, un tanto cabalístico, con sus nombres de hechicería, es dominante entre nosotros. Por qué?

Muchos de los más grandes bienhechores de la Humanidad han sido médicos; su grandeza de alma en presencia de los grandes infortunios de los hombres, su abnegación sin límites, los nobles sentimientos humanitarios, todo ha hecho de los médicos una de las instituciones con